

¡Venga tu Reino!

## **EL SAGRADO CORAZON Y EL PADRE MARCIAL MACIEL**

"Al menos tú ámame". Una vez considerado lo que ha sido, es y será el amor de Cristo para nuestra alma, ¿qué nos queda por hacer a nosotros sino darle nuestro amor, corresponder a su amor, consagrarnos a su amor?

Quiero que sea el padre Marcial Maciel, auténtico titán en el amor a Cristo, el que nos diga qué ha sido el amor de Cristo para él, cómo lo ha experimentado en su vida y por qué desde temprana edad se consagró totalmente al Sagrado Corazón de Jesús.

### **I. QUE FUE PARA EL PADRE MACIEL EL AMOR DE CRISTO**

En el amor de Cristo, Agua Viva, sació su profunda sed de santidad y de celo ardiente por la salvación de las almas que le abrasaba desde los primeros años del seminario. Y cuanto más bebe en esa agua viva le pasa lo que al hidrópico: mayor es su sed de almas, de sacerdotes, de legionarios, de líderes, de colegios y universidades para que Cristo sea conocido, amado y seguido.

En el amor de Cristo, Fuerza omnipotente, halló el sostén para aceptar y llevar con amor la tremenda cruz de la fundación, y no cargarla en los hombros de otro.

En el amor de Cristo, Amigo íntimo y consolador, encontró el alivio, el aliento y el bálsamo en medio de los hondos dolores físicos y morales, en medio de las noches oscuras por las que atravesó su alma cuando no veía sino un cielo plomizo, negro y con nubarrones, y cuando todas las amistades le fallaron "sólo la figura adorada y real de Cristo Amigo le sostenía".

En el amor de Cristo, Maestro interior, supo aprender las grandes y sublimes lecciones de las bienaventuranzas, de la renuncia, del desapego absoluto, del sufrimiento, de la vanidad de las cosas vistas a la luz de la eternidad.

En el amor de Cristo, buen Pastor, encontró el alimento saludable y vigoroso para su alma y el abrazo de buen pastor, pues de la mañana a la noche lo encuentra a El que sale a su paso más a menudo de lo que merece.

En el amor de Cristo, su Señor y Dios, ha encontrado siempre la razón para vivir, a pesar de tanta cruz y tanto calvario; la fuerza para seguir luchando, aunque a veces no pudiera menos que arrastrarse; el vigor y la juventud para desgastarse por la misión, aunque a veces le costara sangre.

En el amor de Cristo lo tiene todo, porque Cristo es para él su Dios, su gran amigo, su compañero, su Padre, su grande y único amor y la única razón de su existencia. La vida con sus poderes, riquezas y vanidades ni le dice ni le interesa en nada por sí misma. Vive porque su mirada, su amor, su doctrina le dan razón suficiente y única para desear vivir.

Nada quiere ni nada le consuela, nada tiene y nada apetece; su única ilusión clavada inalterable es su Cristo y su Señor, y si él pierde esto, lo único que tiene...

## II. ESTE AMOR LE LLEVÓ A CONSAGRARSE A CRISTO

Amor con amor se paga.

¿Qué le consagra?

En primer lugar su **ser** para que Cristo se sirva de él como instrumento de su gloria, para extender su reino en este mundo, para darlo a conocer. Si hay hombres que se consagran a la ciencia, a la medicina y renuncian a tantas cosas buenas y lícitas, ¿por qué no puede haber hombres y mujeres que dejando todo se consagren a Cristo en cuerpo y alma para siempre?

En segundo lugar consagra su **querer y desear**: su salvación eterna y su adelantamiento espiritual. "Te consagro mi salvación eterna, no deseando mayor o menor gloria, sino aquella por la que tú seas más complacido y recibiendo incluso la condenación eterna con alegría si así fuese más honrada tu divina justicia...Y mi adelantamiento espiritual: no deseo mayor o menor grado de perfección aquí en la tierra sino aquel en el cual pueda ser más apto instrumento de la honra y gloria de tu divino corazón".

En tercer lugar consagra su **tener**: su familia y sus amigos. Todo hombre tiene un instinto visceral a poseer, pues por naturaleza es pordiosero y necesitado. Como que le dan sostén las cosas que tienen. Aun eso, la familia y los amigos, tiene que consagrarlo a Cristo el religioso, renunciar a todo para que El y sólo El sea su única posesión.

Finalmente, consagra su **obrar**: obras de apostolado realizadas y éxitos en los estudios. Sabemos cómo el padre Maciel ha sabido ofrecer para mayor gloria de la Trinidad Santísima todas las obras, colegios, universidades, centros de formación que, con la ayuda de Dios, ha hecho. También nosotros tendremos éxito, qué duda cabe, en nuestro apostolado, estudios y vida. Todo, absolutamente todo tenemos que consagrarlo a Cristo.

### Conclusión

Pongo fin a estas reflexiones sobre el amor de Cristo a nosotros. Después de haber contemplado todo el amor que el Corazón de Cristo nos tiene, ¿qué le vamos a ofrecer a cambio?

Ojalá que todos volvamos a renovar nuestro amor total a Cristo: la consagración de nuestro corazón para amarle como al único totalmente amable; la consagración de nuestras energías para trabajar por Él allá donde Él nos ha puesto y la consagración de nuestra libertad para elegirle a Él cada mañana como lo único que colme nuestras ansias y anhelos más profundos.

Quiero poner estos propósitos y resoluciones de cada uno de nosotros en el corazón de Cristo para que se digne aceptarlos como nuestro humilde homenaje al sagrado Corazón de Jesús. Lancemos esta última súplica: Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío y a vos me consagro.